

El primer domingo después del tiempo pascual está dedicado a la Santísima Trinidad.

Aunque en cada celebración están presentes las tres personas divinas y nuestra alabanza se dirige al Dios uno y trino, no está de más que un domingo del Año Litúrgico centremos nuestra atención única y exclusivamente en nuestra fe trinitaria. Tiene además una situación pedagógica dentro del Calendario ya que tras haber celebrado en la Pascua la muerte y resurrección de Jesucristo y haber actualizado el día de Pentecostés la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, la liturgia nos recuerda que creemos en un sólo Dios formado por tres personas distintas. De este modo la intervención del Hijo o del Espíritu en la historia de la salvación que ha focalizado nuestra atención las semanas precedentes es situada en su marco: ambos dos forman parte del único Dios que es el autor principal de la historia de la salvación, aunque en cada una de sus etapas haya cobrado mayor énfasis una de las personas divinas.

La Iglesia celebra hoy, además, la jornada *pro orantibus*. Deberíamos tenerlo presente en la monición de entrada, en la homilía y en la oración de los fieles.

* LA TRINIDAD EN CADA EUCARISTÍA

La Trinidad está presente en todas y cada una de nuestras eucaristías desde el comienzo (*En el nombre del Padre...*) hasta su conclusión (*La bendición de Dios...*).

El Gloria que entonamos cada domingo resalta también nuestra fe trinitaria.

Tras la homilía todos juntos recitamos el Credo: nuestra fe trinitaria, nuestra fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu.

Y más aún, nuestra oración litúrgica se dirige generalmente al Padre por mediación del Hijo en el Espíritu. Así lo expresamos al concluir la oración colecta (*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina...*) y la plegaria eucarística (*Por Cristo, con él y en él...*).

* LA TRINIDAD EN LA EUCARISTÍA DE SU FIESTA

Aparte de la presencia de la Trinidad en cada eucaristía, el día de la fiesta de la Santísima Trinidad la liturgia nos ofrece sus textos eucológicos y lecturas bíblicas en clave trinitaria. Veamos qué ideas nos aportan al respecto.

Dios cercano. La primera lectura nos presenta un Dios todopoderoso, el único en el cielo, pero a la vez cercano, que se preocupa y habla a su pueblo: *¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo?* También en el salmo resonará esta idea: *Los ojos del Señor están puestos en sus fieles.* Y será en la segunda lectura donde se nos hablará de la expresión máxima de este amor de Dios: el envío de su Hijo al mundo para hacernos hijos suyos (*Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, sino un espíritu de hijos adoptivos*).

Partícipes de la herencia. Como acabamos de decir, Dios nos ha hecho hijos suyos. Por tanto tenemos derecho a la herencia: *somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos* (segunda lectura). Y la herencia que recibimos es la vida eterna: somos arrancados del poder de la muerte (cf. salmo responsorial) para ser glorificados con Cristo (cf. segunda lectura).

Padre de toda la humanidad. La humanidad entera es destinataria de esta predilección amorosa de Dios. Todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas están llamados a ser hijos de Dios y recibir la vida eterna como herencia. *Id y haced discípulos de todos los pueblos* será el mandato que Jesús da a sus discípulos en el evangelio que hoy se nos proclama. Bautizarse y vivir tal y como Jesús nos ha enseñado será la única condición necesaria para entrar a formar parte del pueblo de Dios.

Fe trinitaria. El misterio de la Santísima Trinidad supera nuestra capacidad de comprensión. El prefacio, como si de un pequeño tratado teológico se tratara, resume la fe trinitaria: *un solo Dios, no en una sola Persona, sino en la Trinidad de una sola substancia ... sin diferencia ni distinción ... tres Personas distintas, en la unidad de una misma esencia, e iguales en su majestad.* Sin embargo intentar explicarlo supera los límites de la celebración ya que no se nos pide que lo entendamos sino que confesemos nuestra fe trinitaria y adoremos a Dios uno y trino.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI